

## KARL MARX Y LA NATURALEZA EN EL SIGLO XXI

### KARL MARX AND THE NATURE IN THE XXI CENTURY

*Camilo Valqui Cachi\**

#### RESUMEN

El presente trabajo versa sobre la concepción de Karl Marx acerca de la naturaleza. Su perspectiva es compleja y dialéctica. En este sentido la naturaleza y la humanidad constituyen una totalidad histórica y concreta. Compleja unidad dialéctica, permeada por el metabolismo que hace posible el trabajo. Este metabolismo es pleno en la comunidad de los seres humanos entre sí y de éstos con la naturaleza. Esta compleja unidad dialéctica es quebrantada por la desintegración de la comunidad, consumada por los sistemas clasistas, perfeccionada y profundizada por el orden del capital, al mercantilizar de manera absoluta al ser humano y a la naturaleza, a los a sus vez también los transforma también en capital. Esta raíz de todos los exterminios sistémicos humanos y naturales, que solo pueden ser eliminados con la superación dialéctica de la moderna civilización capitalista, generadora de la moderna esclavitud asalariada y de la moderna devastación de la naturaleza con lo que se podrá restaurar el metabolismo, clave de la compleja unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza.

**Palabras claves:** Naturaleza, humanidad, metabolismo, complejidad, unidad, materialismo, dialéctica, capital, crítica y comunidad.

#### ABSTRACT

---

\*Dr. en Ciencias Filosóficas, ex profesor-investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), actualmente en la Maestría en Humanidades de la Universidad Autónoma de Guerrero, estudioso de problemas de América Latina y El Caribe, así como de cuestiones del Marxismo Clásico y Contemporáneo. Doctor Honoris Causa por la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo (Perú), Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN-I), evaluador del SNI, autor y coautor de varios libros, ponente en eventos nacionales e internacionales, coordinador de la Cátedra Internacional "Carlos Marx" y Coordinador del Cuerpo Académico "Problemas Sociales y Humanos" de la Universidad Autónoma de Guerrero. Árbitro de las revistas Perspectiva de la UPAGU, Perú y de Polis, de Chile. [drcvc@hotmail.com](mailto:drcvc@hotmail.com)

**Recibido:** 08/08/16

**Aprobado:** 12/10/16

This paper deals with the conception of Karl Marx about nature. His perspective is complex and dialectical. In this sense the nature and humanity are a historical and concrete totality. Complex dialectical unity, permeated by metabolism that makes the work possible. This metabolism is fully in the community of human beings with each other and with nature thereof. This complex dialectical unity is broken by the disintegration of the community, consummated by the classist system, perfected and deepened by the order of capital to commodify absolutely human beings and nature, transforming also them in capital. This root of all human and natural systemic exterminations, which can only be eliminated with the dialectical overcoming of modern capitalist civilization, generating modern wage slavery and modern devastation of nature so that you can restore the metabolism, key of the complex dialectical unity of humanity and nature.

**Keywords:** Nature, humanity, metabolism, complexity, unity, materialism, dialectical, capital, critical and community.

La tesis de que la humanidad y la naturaleza constituyen una totalidad histórica y concreta, una compleja unidad dialéctica y una trabazón esencial que nace del metabolismo universal entre la naturaleza y la humanidad generado por el trabajo, es medular en la compleja y dialéctica concepción materialista de Karl Marx.

Por eso, la crítica de Marx es un arma estratégica fundamental para descubrir las causas esenciales del quiebre de la compleja unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza y la conciencia histórica y la acción revolucionaria para rescatarla.

El metabolismo universal entre la naturaleza y la humanidad que funda la compleja unidad dialéctica de ambas, es escudriñado por Marx a partir de los siguientes ejes filosóficos:

1. “[...] la naturaleza tomada en forma abstracta, por sí, fijada en la separación del hombre, no es nada para el hombre”.
2. El ser humano (en cuanto trabajador)

no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo sensible.

3. “La universalidad de los seres humanos se manifiesta en la práctica cabalmente en la universalidad con que convierten a toda la naturaleza en su cuerpo inorgánico, [...]”
4. Los seres humanos viven de la naturaleza, ésta es su cuerpo con el que debe mantenerse en proceso constante (en metabolismo), para no morir.
5. La vida física y espiritual de los seres humanos se halla entrelazada con la naturaleza, porque ésta se halla entrelazada consigo misma, afirmando que los seres humanos son parte de la naturaleza.
6. La esencia humana se ha convertido en naturaleza para los seres humanos y la naturaleza ha pasado a ser la esencia de los seres humanos.
7. “La esencia humana de la naturaleza existe únicamente para el hombre social, ya que, solamente existe para él como nexo con

el hombre, como existencia suya para el otro y del otro para él, al igual que como elemento de su vida de la realidad humana solamente así aparece aquí como fundamento de su propia existencia humana”.

8. “Solamente así se convierte para él, en existencia humana su existencia natural y la naturaleza se hace para el hombre”.

9. “La sociedad es, por tanto, la cabal unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado del hombre y el humanismo consumado de la naturaleza”.

Por ende, según Marx la compleja unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza sólo es posible mediante el metabolismo universal que crea el trabajo concreto como síntesis de múltiples determinaciones humanas y naturales.

Marx al descifrar la compleja unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza, afirma:

“El trabajo, es en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. [...]. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza.”

Por esto, el metabolismo de la humanidad y la naturaleza, expresa su universalidad como la unidad de lo diverso, condensado en el trabajo, que más que mediador entre la humanidad y la naturaleza, es el fundamento ontológico de la vida y de la historia, como dialéctica compleja del propio metabolismo que consume a la humanidad en la naturaleza y a la naturaleza en la humanidad.

En esta misma dirección Federico Engels, señala que la nota esencial de la vida consiste en un intercambio (metabolismo) permanente de sustancias con la naturaleza que al cesar

deja también de existir, porque constituye precisamente la condición necesaria de su existencia realizada por el trabajo, evidenciando que “El mundo del hombre es el mundo del trabajo, es decir, de la naturaleza transformada por el hombre al servicio de los fines que persigue”: la satisfacción de sus necesidades radicales materiales y no materiales, que será plena en el comunismo de los “productores asociados”, radical negación dialéctica del orden del capital.

Aún más, subrayando Engels la trascendencia histórica y concreta del trabajo en la compleja unidad dialéctica de la naturaleza y la humanidad, sostiene: “El trabajo es fuente de toda riqueza [...] Lo es, en efecto a la par que la naturaleza [...]. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”.

Por consiguiente: “Así como la naturaleza no es separable del hombre, inversamente tampoco el hombre y sus producciones espirituales son separables de la naturaleza. La función humana del pensamiento es un producto histórico-natural”.

Marx al definir el proceso de pensamiento inserto en esta compleja unidad dialéctica de la naturaleza y la humanidad, expone:

“Como el pensamiento dimana de las condiciones de vida y es, de por sí, un proceso de la naturaleza, el pensamiento, en tanto aprehende realmente las cosas, no puede ser más que idéntico siempre y solo puede diferenciarse gradualmente, de acuerdo con la madurez alcanzada por la evolución, y por ende también, con la madurez del órgano que sirve para pensar. Todo lo demás es puro disparate”.

Evidentemente:

“Incluso en el nivel superior de la cultura, el hombre es siempre un ser natural, así como el trabajo ciertamente transforma la naturaleza, pero sólo en la medida que el trabajo mismo es una especie de proceso natural, que solamente ocurre gracias al conocimiento, reconocimiento y utilización de las leyes naturales.”

Por lo mismo, Marx asevera:

El proceso de trabajo [...], es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad.

Por eso, los codiciosos tecnócratas del gran capital, que vaticinan y predicán el “fin” del trabajo en las inminentes sociedades automáticas, “devorado” por las llamas de la automatización y de las tecnologías digitales, sean sólo fascinaciones enajenadas de la brutal realidad capitalista del Siglo XXI. Estos publicistas sistémicos son incapaces de comprender que el “fin” del trabajo que postulan, es el “fin” de la vida e incluso, el “fin” del capital (trabajo muerto) y el “fin” del capitalismo al que sirven con devoción pragmática.

Olvidan estos publicistas del capital, que Marx se había anticipado al impacto en la vida social de las vertiginosas revoluciones tecnológicas al precisar: “El desarrollo del capital fixe revela hasta qué punto el conocimiento knowledge social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma ha entrado bajo los controles del general intellect y remodeladas conforme al mismo” Pero el sentido más profundo del comunismo de Marx, como expre-

sa Bodei: Es “[...] restituir a la energía transformadora de los productores, al trabajo, esa racionalidad, ese logos que actualmente se encuentra separado y hostil; consiste en conjugar en ello la poiesis y el logos”.

En este sentido, de acuerdo con Bellamy Foster:

Es aquí donde la teoría marxista, y en particular la crítica del capital monopolista, propone una salida de la infinita destructividad creativa del capitalismo. Es a través de la politización de la estructura del valor de uso de la economía, y su relación con el proceso de trabajo y con toda la estructura cualitativa de la economía, que el abordaje dialéctico de Marx en el metabolismo entre la naturaleza y la sociedad asume una forma potente.

Por consiguiente, cuando Marx, asume la perduración histórica y concreta del trabajo como condición esencial y revolucionaria de la compleja unidad dialéctica de la naturaleza y la humanidad, al mismo tiempo pone en relieve la comunión ontológica y dialéctica del trabajo y la naturaleza en el curso del metabolismo universal, propio del comunismo primitivo de los seres humanos y la naturaleza, comunidad ancestral, que fue destruida posteriormente por los sucesivos sistemas clasistas, sustentados en las relaciones explotación y dominio asentadas en la propiedad privada (enajenación nuclear de la humanidad y la naturaleza), la lucha de clases, el Estado y las diversas formas de enajenación, perfeccionadas y reproducidas por el capital, donde: “La comunidad primitiva ha quedado convertida, [...] en el mecanismo social de deshumanizado que, si bien torna realmente posible la individualización, es exterior y hostil al individuo. Y, sin embargo, este proceso es de inmensas posibilidades para la humanidad”.

Y es que, el capital –según Marx- se yergue

como el poder de mando sobre el trabajador y sobre la naturaleza, siendo una relación social, compleja y multidimensional que se concreta en la totalidad capitalista, sistema permeado por la contradicción central capital-trabajo, de la que se derivan otras contradicciones irresolubles como: Valor de uso-valor de cambio; producto y mercancía, producción social-apropiación privada de lo producido; valor de la fuerza de trabajo y trabajo; valor y plusvalor; trabajo productivo y trabajo improductivo, capital constante y capital variable, capital vivo y capital muerto, fuerzas productivas y relaciones de producción, estructura y superestructura.

Todas estas contradicciones definen la esencia depredadora y los límites históricos del capital, y son las fuentes inagotables de sus crisis estructurales y al mismo tiempo armas para sepultarlo que empuñarán los modernos esclavos asalariados, con conciencia de clase y organización en todo el mundo.

La civilización capitalista ha instaurado la moderna esclavitud asalariada y la moderna esclavitud de la naturaleza, cosificándolas y transformándolas en mercancía y capital universales.

Ambas esclavitudes compendian y desarrollan en alto grado la enajenación y las contradicciones sistémicas del capitalismo, mismas que no únicamente separan a los seres humanos de la naturaleza y a ésta de los seres humanos, sino también invierten, socavan y quebrantan el metabolismo universal de la compleja unidad dialéctica de la naturaleza y de la humanidad.

La explotación y el dominio del sistema capitalista, produce y reproduce así, en escala ampliada la "destrucción de las condiciones de reproducción metabólica social".

Al respecto, Morin señala: el dominio de la

naturaleza que de suyo no admite control, conduce a la degradación de la biósfera y, por consiguiente, a la degradación de la vida y de la sociedad humanas: este tipo de dominio tiene un carácter suicida.

Esta esencia depredadora del capital fue descubierta y explicada por Marx hace más de siglo y medio, diciendo a la sazón:

Al igual que en la industria urbana, la fuerza productiva acrecentada y la mayor movilización del trabajo en la agricultura moderna, se obtienen devastando y extenuando la fuerza de trabajo misma. Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. Este proceso de destrucción es tanto más rápido, cuanto más tome un país [...] a la gran industria como punto de partida y fundamento de su desarrollo. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos fundamentos de toda riqueza: la tierra y el trabajador.

Por eso, desde el Siglo XXI, el capital imperialista no sólo ha intensificado la quiebra del metabolismo universal de la naturaleza y la humanidad, sino también la ha complejizado en función a sus lógicas de acumulación transnacional, particularmente en el Siglo XXI, en que vuelve a los patrones de acumulación primitiva, mediante los procesos devastadores del extractivismo minero, del despojo de territorios, de los agronegocios, de los transgénicos y la voraz privatización de las tierras, del agua, de los bienes naturales y de la cultura de las Comunidades Originarias de

Nuestra América, África y Asia.

Más aún, las crisis capitalista mundial, el despliegue de la imperialización, la decadencia y descomposición de la moderna civilización occidental, han complejizado, exacerbado y globalizado la violencia contra el metabolismo universal de la naturaleza y la humanidad, mediante los recurrentes epistemicidios, genocidios, etnocidios, ecocidios y culturacidios, así como a través de la producción de medios de exterminio masivo, el comercio de armas, la carrera armamentista, el uso de armas nucleares, químicas, biológicas, genéticas y sísmicas y las nuevas guerras coloniales para apropiarse de los recursos naturales, energéticos y de las áreas geoestratégicas.

Mientras permanezca el capitalismo en el mundo, las relaciones de producción seguirán siendo relaciones de esclavitud asalariada y de esclavitud de la naturaleza bajo la férula de las burguesías locales y transnacionales, y con ello, se abismará la quiebra del metabolismo universal de la naturaleza y la humanidad.

Perdurará la propiedad privada capitalista de los medios de producción como sostén de las relaciones de explotación y dominio, condenando a los trabajadores, a los pueblos y a las comunidades que producen la riqueza al hambre, al desempleo, a la pobreza, a la miseria y a la muerte.

Se acrecentará la expoliación de las fuerzas trabajo y de la naturaleza con la producción de altas tasas de plusvalía, logradas con las nuevas tecnologías empotradas en los nuevos patrones de acumulación transnacional de capital.

Asimismo, se complejizará toda la superestructura política, jurídica, ideológica, filosófica, educativa, religiosa, mediática y cultural funcional a la dictadura del capital y a la producción y reproducción del sistema burgués.

El Estado burgués, seguirá generando, concentrando y administrando la violencia sistémica contra los oprimidos, a través de la sólida urdimbre de las fuerzas armadas, militares, policíacas, servicios y cuerpos de inteligencia, grupos del narcotráfico, bandas de criminales, partidos políticos y paramilitares, orientada en el presente siglo hacia la vigilancia global, el terrorismo de Estado transnacional y la contrainsurgencia internacional (dirigida estratégicamente contra el "enemigo interno" –los trabajadores, pueblos y comunidades-, que han creado por las oligarquías terroristas para su orden y paz esclavos).

Y el capital transnacional continuará valorizándose y eternizándose en correspondencia con sus nuevos patrones de su codicia imperialista y lo seguirá haciendo a expensas de la quiebra ampliada del metabolismo universal de la humanidad y la naturaleza.

La compleja dialéctica real del capital transnacional del Siglo XXI confirma plenamente las previsiones de Marx: Socava al mismo tiempo, los dos fundamentos de toda riqueza: la tierra y el trabajador. La muerte y la desolación humana que genera la racionalidad capitalista y las nuevas guerras coloniales se complementan y condicionan, con la muerte y desolación de la naturaleza. El orden del capital no solo se ha convertido en la mayor amenaza para la integridad de la humanidad y la naturaleza, sino también avicina aceleradamente el fin del mundo.

El capital por esencia niega a la humanidad y a la naturaleza y puede existir solo a expensas de la destrucción de ambas. Este sistema monstruoso de muerte siega la vida en el planeta y es incapaz de escapar a su propia lógica autodestructiva.

La única salida radical que advierte Marx, a

este orden de cosas, es la destrucción de las relaciones burguesas de producción, última forma antagónica del proceso social de producción. Es el único camino para cerrar la prehistoria de la humanidad y abrir la compleja y la prolongada construcción del comunismo.

Entonces Marx, Anticipaba:

El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto auto enajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por consiguiente, como total retorno del hombre a sí mismo, como hombre social, es decir, humano, retorno total consciente y llevado a cabo dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior. Este comunismo es, [...] la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y con el hombre, la verdadera solución del conflicto entre la existencia y la esencia, entre objetivación y propia manifestación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el secreto descifrado de la historia y que se sabe cómo esta solución.

Con la demolición revolucionaria de la moderna esclavitud asalariada y de la moderna esclavitud de la naturaleza, finaliza la propiedad privada capitalista, cuya superación real y subjetiva, marca el fin de todas las formas de enajenación y el rescate del metabolismo universal de la naturaleza y la humanidad desplegando su compleja unidad dialéctica en comunidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Betto, Frei. "¿Salvar vidas o salvar el capital?", <http://www.granma.cubaweb.cu>, 3 de febrero de 2012.
- Bodei, Remo. "Natura, finalitá, effetti perversi-nell'analisi económica di Marx" (Naturaleza, finalidad, efectos perversos en el análisis económico de Marx), en Quaderni dell' Instituto Galvano della Volpe, número 3, Messina 1982.
- Bellamy Foster, John. "Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza", en Herramienta Web, Número 15, Junio de 2014.
- Engels, Federico (1961). *Dialéctica de la naturaleza*, Edi. Grijalbo, México.
- Engels, Federico. "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre", en Marx, C. F. Engels (1976). *Obras escogidas*, Edi. Progreso, Moscú.
- Heinz Holz, Hanz. "Naturaleza e historia en Marx", en Revista Internacional Marx Ahora, número 14, La Habana, 2002.
- Heller, Agnes (1986). *Teoría de las necesidades en Marx*, Península, Barcelona.
- Hobsbawm, Eric. "Formaciones Económicas Precapitalistas", en Karl Marx. *Escritos sobre la comunidad ancestral*, Fondo Editorial y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz, 2015
- Husson, Michel. "El fin del trabajo: el tiempo de los gurúes", en Viento Sur, 27 de Junio de 2016.
- Jamail, Dahr. "Cambio climático: últimas noticias sobre el fin del mundo", en Tom Dispatch, 1 de enero de 2014.
- Kovel, Jöel. *El enemigo de la naturaleza. ¿El fin del capitalismo o el fin del mundo?*, Asociación Civil, Tesis 11, Buenos Aires, 2005.
- Mantxo, Martín. "Otro 12 de octubre: ¡el ecocidio y genocidio continúan!", en Rebelión, 13 de octubre de 2013.

- Marx, C. "Trabajo asalariado y capital", en Marx, C. y F. Engels (1974). Obras escogidas, Ed. Progreso, Moscú.
- Marx, Carlos (1975). Cartas a Kugelmann, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Marx, Carlos. "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en Marx, Carlos – Federico Engels (1982). Obras fundamentales. Marx escritos de juventud, FCE, México.
- Marx, K. y Hobsbawm, E. (1987). Formaciones Económicas Precapitalistas, Ediciones Pasado y Presente, México.
- Marx, Karl (2005). El capital, Siglo Veintiuno Editores, México, t. I, vol. 1.
- Marx, Karl (2005). Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Siglo Veintiuno Editores, México, t. II.
- Marx, Karl (1979). El capital, Siglo Veintiuno Editores, t. I, Vol. 2.
- Morin, Edgar (2009). Breve historia de la barbarie en Occidente, Paidós, Barcelona.
- Navarro, Vicenc: "¿Es el crecimiento del desempleo y de la precariedad consecuencia de la revolución digital?", en <http://www.blogs.publico.es>, 26 de Julio de 2016.
- Ramonet, Ignacio. "El año de todos los peligros", en Le Monde Diplomatique, 4 de febrero de 2012.
- Rojas Andrade, Alberto. "La esencia de la represión que ha llegado. El retorno a occidente del "Enemigo Interno" de Heidegger", en Rebelión, 19 de mayo de 2014
- Rojas Andrade, Alberto. "La naturaleza del capitalismo hace prácticamente universal la categoría de "enemigos" a quienes engañar, vigilar y reprimir. Inimicus somos todos", en Rebelión, 1 de septiembre de 2013.
- San Miguel de Pablos, José Luís (2010). Filosofía de la naturaleza, Kairós, Barcelona.
- Schmidt, Alfred (2012). El concepto de naturaleza en Marx, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Tarcus, Horacio (2015). Karl Marx Antología, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Valqui Cachi, Camilo (2012). Marx vive. Derrumbe del capitalismo. Complejidad y dialéctica de una totalidad violenta, EÖN-Universidad Autónoma de Guerrero, México.

#### Web

- <http://www.herramienta.com.ar>
- <http://www.rebellion.org>
- <http://www.blogs.publico.es>
- <http://www.granma.cubaweb.cu>

#### **CORRESPONDENCIA:**

Autor: Camilo Valqui Cachi



Correo: [drccvc@hotmail.com](mailto:drccvc@hotmail.com)